

**TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA**  
**NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA**

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



**Área II. CORRIENTES ARTÍSTICAS**

Ponencia I. EL ARTE GÓTICO EN NAVARRA EN EL PANORAMA EUROPEO. REFLEXIONES  
SOBRE LA RECEPCIÓN Y ASIMILACIÓN DE FÓRMULAS NOVEDOSAS.

**JOSE RAON, MAESTRO DE ORIGEN FRANCÉS,  
COMO TRACISTA DE LA TORRE DE LA IGLESIA  
PARROQUIAL DE PERALTA 1743-1744**

**ANA MENDIÓROZ LACAMBRA**

La abundancia de edificios parroquiales medievales y renacentistas, así como la fuerte crisis económica por la que atraviesa Navarra, reflejo de la coyuntura nacional, determinaron el reducido número de intervenciones constructivas durante el siglo XVII. Sin duda fue la actividad arquitectónica la auténtica víctima de esta centuria, limitándose su legado a elementos puntuales: sacristías, capillas interiores y torres, primeras manifestaciones del barroco en nuestra región, que a modo de añadido completan estas fábricas proyectadas en la mayor parte de los casos un siglo antes.

Al amparo de la bonanza borbónica, y ya en el siglo XVIII, es cuando se prodigan las obras en suelo navarro predominando las de promoción civil. Dentro del ámbito sacro se erigen un elevado número de ermitas y continúan los añadidos en las fábricas parroquiales completando su fisonomía. No faltan las torres, que a pesar de su parquedad y que durante esta etapa la torre queda supeditada a la cúpula por tradición renacentista, son sin duda representativas; destacando las proyectadas para las catedrales de Tudela y Pamplona.

Aparte de una lectura artística concreta, el estudio de la torre-campanario, facilita la valoración e interpretación de los condicionantes económicos, sociales, políticos y culturales que rodearon estos proyectos y que han contribuido a definir su carácter y evolución a lo largo de la historia.

Estas torres-campanario concebidas desde el siglo XVI y hasta bien avanzado el siglo XVII, a base de cuerpos superpuestos de planta cuadrada que se elevan en altura sin disminuir su volumen y coronados por elementos piramidales<sup>1</sup>, alcanzan tal realce en el siglo XVIII, a base de conjugar distintas geometrías en planta y alzados así como diferentes materiales, que dan pie al estudio de tipologías diferentes.

Las torres proyectadas durante el siglo XVIII en Navarra, corresponden fundamentalmente a zonas próximas a La Rioja, y siguen las pautas empleadas en Santo Domingo de la Calzada y Santa María d la Redonda, en Logroño, a base de elevados fustes de estructura prismática y cuerpo último octogonal que acoge las campanas en arcos de medio punto, coronadas por frontones y óculos superiores entre las pilastras de orden gigante que sirven de ornamento y que generalmente

<sup>1</sup> PEIÑA RUÍZ, Carmelo: *La arquitectura clásica y su difusión por la Rioja alta 1570-1640*, Madrid, 1985. *Memoria de Licenciatura inédita*.

parten de unas balaustradas adosadas que rematan con un cuerpo circular bola y cruz. El material empleado es la piedra, excepto en las iglesias de la ribera, que por la tipología del suelo y por la tradición constructiva se realizan en ladrillo<sup>2</sup>.

Las corrientes barrocas tímidamente iniciadas a final del siglo XVII alcanzan su plenitud, extraordinariamente en esta zona de la baja Navarra, una centuria después<sup>3</sup>.

La familia Raon, de origen francés, y ya desde el primer tercio del siglo, va a potenciar, huyendo del decorativismo, un estilo elegante dentro de las pautas desornamentales con predominio de las líneas arquitectónicas, puesto de manifiesto en la obra del monasterio del Escorial, sin duda por asimilación del lenguaje artístico foráneo procedente de Francia e Italia<sup>4</sup>.

Santiago Raon, patriarca familiar, natural de Mazei, Francia<sup>5</sup>, declara su condición de hidalgo ya en 1680. Es poseedor del castillo de Raon en el ducado de Lorena, posesión que hubo de abandonar tras ser invadido por el rey de Francia en su persecución al duque de Lorena<sup>6</sup>. Es por esto que a mediados del siglo XVII y en su exilio español, consta como vecino de Lodosa en cuya iglesia parroquial trabaja, dejando patente su propio estilo innovador que más tarde continuará su hijo José de Raon, a base de resaltar la arquitectura en una tendencia barroca por lo que a movimiento se refiere, pero siempre envuelto en un preciosismo clasicista de sobria decoratividad.

<sup>2</sup> GARCÍA GAINZA, *Concepción y otros: Catálogo monumental de navarra. Merindad de Estella Vol. II. Pamplona, 1980, pg. XL-XLI.*

<sup>3</sup> GARCÍA GAINZA, *Concepción y otros: Catálogo Monumental de navarra. Merindad de Vol. I. Pamplona, 1980, pg. 424.*

<sup>4</sup> CEAN BERMÚDEZ, A.: *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España. Madrid, Academia de Bellas Artes de San Fernando 1800. No cita a la familia Raon.*

<sup>5</sup> CATALAYUD FERNÁNDEZ, Elena: *Arquitectura religiosa en la Rioja Baja. Calahorra y su entorno 1500-1650. Los artífices Vol. II Logroño, 1991. pg. 106.*

<sup>6</sup> SÁEZ EDESO, C. y SÁEZ HERNÁNDEZ, M<sup>o</sup> C.: *Las artes en Calahorra durante la segunda mitad del siglo XVII según Protocolos Notariales. Logroño, 1993.*

A partir de este momento son muchas las intervenciones que realiza el maestro en Navarra y en La Rioja, ya que no podemos olvidar que buena parte de Navarra, Soria y Burgos pertenecieron a la diócesis de Calahorra, hoy Rioja baja.

Entre 1655 y 1691 lo encontramos como tracista o mero asesor en diferentes municipios navarros y riojanos: el Redal, Calahorra, Logroño, Lagunilla de Jubera, Viana, Caparroso, Estella, Corella, Villafranca, Albelda y Pamplona. En algunos de ellos, acompañado de su hermano Juan Raon, a quienes por vez primera se les atribuye la denominación de arquitectos<sup>7</sup>.

Tras la muerte de Santiago Raon, continúa su quehacer su hijo José Raon<sup>8</sup> que aparece en muchas de sus intervenciones junto a su cuñado el vianés José González de Saseta, discípulo de su tío Juan Raon<sup>9</sup>.

Sus intervenciones son múltiples, tanto en Navarra como en la provincia limítrofe de la Rioja, combinando su estancia y labor en ambas desde comienzos del siglo hasta bien avanzado éste. Paralelamente a ser vecino de Calahorra en 1714, reconoce y da las trazas para la remodelación de la iglesia de Alberite<sup>10</sup> y para la ermita de San Marcial de Lardero<sup>11</sup>. Anteriormente, en 1700, trabaja en la restauración de la aguja gótica de Sta. María de Palacio en Logroño, declarando dos años después sobre el trabajo de su padre en las Recoletas de Estella<sup>12</sup>.

En 1728, da las trazas para la torre de El Busto, Navarra, dentro del estilo característico de los Raon, a base de una decoratividad equilibrada y el empleo de

<sup>7</sup> LABEAGA MENDIOLA, J.C.: *Gran Enciclopedia de Navarra* tomo IX. Pamplona, 1990, pg. 399-400. CRUZ VALDOVINOS, J.M.: *Arquitectura Barroca siglo XVIII. Historia de la Arquitectura Española*, vol. IV. Barcelona, 1986, pg. 1319. SÁEZ ERESO, C. y SÁEZ HERNAEZ, C.: *Las artes en Calahorra durante la segunda mitad del siglo XVII*, op. cit., pg. 28. MARTÍNEZ CLERA, E., *El Arte Barroco en La Rioja. Historia de La Rioja* vol. III, Logroño, 1983, pg. 131-149.

<sup>8</sup> GOIKOETXEA, C., *Artistas y artífices riojanos*. Berceo 1960, pg. 420. Según este autor debió nacer hacia 1664.

<sup>9</sup> MOYA VARGAÑÓN, J.G.: *La Rioja y sus Gentes*, Logroño, 1982, pg. 249.

<sup>10</sup> MARTÍNEZ CLERA, E.: *Arquitectura Religiosa Barroca en el Valle del Iregua*. Logroño, 1982, pg. 144.

<sup>11</sup> MARTÍNEZ CLERA, E.: *El Arte Barroco en la Rioja. Historia de La Rioja* vol. III op. cit. pgs. 131-139.

<sup>12</sup> SÁEZ EDESOS, C.: *Las Artes en Calahorra durante la segunda mitad del siglo XVII* op. cit. pg. 47.

cuerpos cuadrados que sobre un amplio basamento tienden a disminuir en altura articulados por orden gigante de pilastras molduradas, superponiéndose en los frentes vanos adintelados con orejeras y óculo. El cuerpo de campanas de planta cuadrada y escala más reducida, a base de arcos de medio punto con frontones rectos sobre triples ménsulas y en su vértice un óculo. Remata la torre una cupulilla semiesférica adornada por linterna cilíndrica<sup>13</sup>. En 1738, traza el crucero de la iglesia parroquial de Berbinzana<sup>14</sup> y sólo dos años después, 1740, lo encontramos en Viana. Fue el tracista de muchos puentes, obras por excedencia borbónicas en el afán de acabar con las infraestructuras arcaicas medievales causantes, en última instancia de la involución vivida en España: Caparros, Sangüesa, San Adrián, Azagra y Lodosa, son algunas de las poblaciones en las que el maestro interviene en obras de ingeniería civil<sup>15</sup>.

Sus intervenciones fueron múltiples en la provincia vecina de La Rioja, así en 1702, declara las ruinas de San Andrés en Calahorra y en 1703 da las trazas para su cabecera. Durante 1712 trabaja en Santiago de Calahorra, un año después proyecta la cabecera y el crucero de la iglesia parroquial de Alcanadre. En 1714 proyecta la ermita de San Marcial en Lardero y entre 1715 y 1716 interviene en la iglesia de San Martín en Alberite<sup>16</sup>. El año de 1718 es vecino de Calahorra<sup>17</sup> y en 1723 actúa de tracista para la ermita de Sta. María de Villavieja en Lagunilla de Jubera. A partir de 1737 otorga las trazas para la ermita del Cristo en Briones y en 1738 para la sacristía de la iglesia parroquial de Murillo de Río Leza. En 1742 trabaja en las torres fachada de los pies y capilla de los Angeles de la iglesia de Sta. María de Logroño, una de las obras cumbres del barroco riojano. En 1743 en la iglesia de Sotés y en la de Agoncillo<sup>18</sup>.

<sup>13</sup> GARCÍA GAINZA, C. y otros: *Catálogo Monumental de Navarra. Vol. II op. cit. pg. 371.*

<sup>14</sup> GARCÍA GAINZA, C. y otros: *Catálogo Monumental de Navarra. Vol. III. Pamplona 1985, pg. 58.*

<sup>15</sup> GARCÍA GAINZA, C.: *Catálogo Monumental de Navarra. Vol. III, op. cit. pg. 79. AA.VV.: Gran Enciclopedia de Navarra. Vol. IX. Pamplona, 1990, pgs. 399-400.*

<sup>16</sup> MARTÍNEZ CLERA, E.: *El Arte Barroco en la Rioja, op. cit. pg. 144.*

<sup>17</sup> GARCÍA GAINZA, C.: *Catálogo Monumental de Navarra. Vol. II, pg. 324.*

<sup>18</sup> SÁEZ EDESO, C. y SÁEZ EDESO, M<sup>o</sup> C.: *Las Artes en Calahorra durante la segunda mitad del siglo XVII, op. cit., pgs. 27, 28, 47, 60, 61, 64, 67, 69.*

La aportación que hacemos es precisamente sobre una obra inédita de José Raon, documentación recopilada en el Archivo de Protocolos Notariales de Pamplona y correspondiente a los años 1743-1744.

Se trata de las condiciones iniciales para la torre de la iglesia parroquial de Peralta<sup>19</sup>, modificadas posteriormente por los maestros Martín de Azcárraga y Manuel Olóriz<sup>20</sup>.

Peralta es un municipio perteneciente a la merindad de Olite en plena Ribera de Navarra. De la antigua iglesia parroquial, hoy tan sólo queda su torre de ladrillo barroca, típica del valle del Ebro<sup>21</sup>.

Se trata de una obra responde a los parangones estilísticos empleados por el maestro en los diferentes proyectos en los que interviene<sup>22</sup>; por lo que su fuste prismático sobre pedestal de sillería, se articula a base de pilastras gigantes cajeadas que albergan ventanas de medio punto. Sobre este primer cuerpo otro también prismático con idéntica decoración ornamentado con motivos geométricos. Finalmente el cuerpo de campanas octogonal con pilastras en ángulo que flanquean arcos de medio punto y rematando el conjunto pequeñas ventanas de frontones curvos y una falsa balaustrada.

Con 17 de septiembre de 1943 Martín de Azcárraga y Manuel de Olóriz<sup>23</sup>, maestros de obras vecinos de Pamplona y en vista de las trazas redactadas por el maestro José Raon, para la erección de la torre-campanario en la iglesia parroquial de Peralta, declaran los cambios que debe experimentar este primer condicionado, por cierto

<sup>19</sup> APN Pamplona. Pamplona. Martín Vidondo. leg. 854 s/f.

<sup>20</sup> APN Pamplona. Pamplona. Nicolás Fermín Arrastia. leg. 923 s/f.

<sup>21</sup> *La iglesia de Villafranca trazada por su padre a base de ladrillo sobre basamento de piedra con tres cuerpos cúbicos y un octogonal que se remata con balaustrada y pilastras cajeadas de orden gigante.* GARCÍA GAINZA, C.: *Catálogo Monumental de Navarra, op. cit., Vol. I pg. 424.*

<sup>22</sup> *No tenemos constancia del condicionado y trazas para la ejecución de la torre-campanario de la iglesia parroquial de Peralta efectuado por José Raon. Nos consta el modificado de obra que redactan poco tiempo después los maestros Azcárraga y Olóriz, proyecto que por sus referencias a las primitivas trazas, deja vislumbrar el aspecto que el maestro Raon quiso dar a esta obra, que se ajusta casi miméticamente al proyecto inicial.*

<sup>23</sup> *Manuel OLÓRIZ trabaja en el coro bajo de la iglesia de Falces Natividad de Ntra. Sra.* GARCÍA GAINZA, C.: *Catálogo Monumental de Navarra. Vol. III, op. cit., pg. 83.*

transcritos sin interpretación alguna del autor, son los siguientes: ... el segundo y tercer cuerpo con su chapitel requieren según reglas del arte mayor extensión con aumento de macizos sin que disminuyan ninguno de los cuerpos más que los vuelos que causan las basas, pues no habrá bastante sitio en el ochavo para la colocación de las campanas...

Esta variación que atenta directamente contra la disminución del fuste en altura, está en función del bien de las campanas, elementos imprescindibles para la vida de la población, no sólo por lo que a congregación de actos litúrgicos se refiere, sino y sobre todo con un marcado carácter social al emplearse el repique para avisar sobre incendios, robos, reuniones del concejo, tormentas y todo aquello que tuviera que ver con la vida diaria municipal. Justifican estos cambios amparándose en la durabilidad y belleza de la fábrica, así como a la falta de proporción de las otras trazas... tienen mucha falta de proporción en alzados y gruesos ...<sup>24</sup>. Un año más tarde, 1744, Manuel Olóriz maestro albañil y veedor de edificios de Pamplona, Martín de Azcárraga maestro albañil y Fco. Olóriz maestro carpintero y vecinos de Pamplona, declaran el presupuesto de la obra a realizar en la población ribereña y que a groso modo es como sigue: según condicionado de los maestros, son necesarios 208000 ladrillos ordinarios que a 90 reales el millar hacen un total de 18720 reales; 15000 ladrillos de «moldura» a 124 reales el millar 1860 reales. La escalera de caracol y su caja 1100 reales; 618 por hacer los cinco suelos de bóveda y enladrillados; 192 más por el emplomado; 2000 reales a parte por la cruz, barrón y argollas; 250 por la bola y 300 más por dorarla; ascienden a 200 reales la labor de las pirámides y su borla de piedra y finalmente, 600 más por los dos escudos de piedra que tendrá la torre y 200 por los andamios... total de 26840 reales.

A parte de los costos de la obra, y volúmenes de los cuerpos, estipulan otro cambio con respecto a las trazas primigenias: la colocación de la escalera de caracol, pensada en un primer momento hacia el exterior de la torre, y que sin embargo se transforma su ubicación al colocarla en la pared interior, abogando por un mayor abaratamiento de los costes y por la seguridad de la fábrica, ante un deterioro previsible. Finalmente Fco. de Olóriz, tasa el coste de los trabajos de carpintería en 2112 reales, distribuidos entre: 44 maderas para solares y embovedados, «abuja»,

<sup>24</sup> Ver nota 19.

telares, armazón del chapitel, puertas de la torre, barrotes y atokes, necesarios para las gradas del caracol<sup>25</sup>.

No queremos acabar con esta aportación, sin añadir dos intervenciones, indocumentadas hasta el momento, que realiza José Raon entre 1718 y 1737, se trata de una declaración sobre los repartos en el frontis del palacio de Lodosa con fecha de 19 de diciembre de 1718<sup>26</sup> y la obra del molino trujal de Tafalla con fecha de 24 de julio de 1737<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Ver nota 20.

<sup>26</sup> APN Pamplona. Pamplona. Miguel Rodríguez de Soria. leg. 767 s/f.

<sup>27</sup> APN Pamplona. Pamplona. Sebastián Mendióroz. leg. 682 s/f.